



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 122

1º DE MARZO DE 1971

DIALECTOLOGÍA Y GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA

Para el Instituto Caro y Cuervo es motivo de satisfacción llamar la atención de los lectores — profesores, estudiantes y personas interesadas — sobre este pequeño pero importante manual de don José Joaquín Montes, *Dialectología y Geografía lingüística*.

El autor es miembro del Instituto desde hace varios años y hace parte del equipo de investigadores del Departamento de Dialectología, que se ocupa en los estudios del español hablado en Colombia y particularmente en la composición del *Atlas Lingüístico Etnográfico* de nuestro país. Con los años, Montes ha logrado allí no sólo cultivar su vocación de estudioso sino, además, obtener una preparación científica y técnica que lo destaca entre sus colegas colombianos. Fruto de esa vocación y preparación son sus numerosos ensayos ya publicados en nuestra revista *Thesaurus* y que dan idea del objetivo primordial de sus intereses: la lengua popular que — siempre dentro de su medio, el medio colombiano — ha estudiado en muy distintos aspectos parciales: en el de la fonética (*¿Desaparece la LL de la pronunciación bogotana?*, 1969; *¿H faríngea en Colombia?*, 1966), en el de la morfología (*Breves observaciones sobre la formación de verbos en el español actual de Colombia*, 1966; *Compuestos nominales en el español contem-*

poráneo de Colombia, 1968; *Sobre la categoría de futuro en el español de Colombia*, 1962), en el del vocabulario (*Algunas fitonimias colombianas*, 1963; *Apuntes sobre el vocabula-*

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
SERIES MINOR
XIII

JOSE JOAQUIN MONTES GIRALDO

DIALECTOLOGÍA
Y
GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA

NOTAS DE ORIENTACION



BOGOTÁ

1970



JOSE JOAQUIN MONTES

rio del tabaco en Bolívar y Santander), etc. De su experiencia con los problemas que plantea la composición del *Atlas* ha dado muestras en varios trabajos (*El Atlas Lingüístico - Etnográfico de Colombia*, 1967; *El Atlas Lingüístico de Colombia y el Atlas Lingüístico de Hungría*, 1964). Y está todavía reciente su participación en el libro *El español hablado en el Departamento del Norte de Santander*, de Luis Flórez, 1969.

El libro que acaba de publicarse es, pues, resultado, en primer término, de un trato directo con los problemas de la lengua, en sus aspectos dialectal y geográfico. Pero lo es también, en segundo término, de la enseñanza en la cátedra, dentro del Seminario Andrés Bello, en el que Montes ha profesado cursos de Dialectología y Geografía lingüística.

Así, el manual que ahora ha salido a la luz está respaldado por amplios conocimientos y por una experiencia de varios años, y no podrá menos de despertar curiosidad e interés en cuantos se preocupan hoy en Colombia por las cuestiones del lenguaje. Entre éstas las que se refieren a la dialectología y la geografía lingüística gozan actualmente, tanto en los países europeos como americanos, de un extenso cultivo entre los investigadores, no sólo por la

serie de principios teóricos que en ellas aparecen implicados, sino por los resultados que permiten establecer y que han reobrado, a su turno, sobre la propia concepción de la lengua y su naturaleza. El lector podrá darse cuenta, por sí mismo, de unos y otros; pues, precisamente, el autor del libro que presentamos ha sabido ponerlos de manifiesto con clara objetividad, en forma sintética y sumaria y con una bibliografía pertinente que sirve, todo ello, a dejar en el ánimo del que lo lea la convicción de que los logros aportados por este campo de la lingüística bien merecen su conocimiento y divulgación. Se obtiene, de este modo, un primer contacto directo con las dos disciplinas especiales; con sus métodos, problemas y finalidades. En suma, una introducción a su estudio, que llena los objetivos de la investigación y de la enseñanza.

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ.



MONTES es una vocación científica innegable: él se ha dado integralmente a la investigación lingüística y ha producido ya trabajos notables y abundantes en este campo. Pero no es solamente eso. Es un hombre comprometido, que ha ahondado en el significado de la lingüística. No ignora que ésta no es sólo descripción o análisis o comparación de fenómenos, sino que, detrás y más allá de todo ello, hay un fondo en que van envueltos valores más altos y más profundos. "La lengua es el summum e instrumento de la cultura de un pueblo y molde necesario de su desarrollo", dice Montes.

Y sabe también que los hechos de la lengua están determinados por factores sociales, entre otros, y que el trabajo sobre la lengua es una labor de alcance y utilidad social. Que el estudio y el cuidado de la lengua beneficia a la comunidad que la habla. Por otra parte es consciente de que la tarea del hombre, y del hombre de ciencia, es integral y, por tanto, la defensa de la lengua no puede limitarse a una acción en la superficie o sobre las afloraciones de los hechos lingüísticos, sino que comporta una acción en muchos campos: de la conducta, de la cultura, de la vida social, de la economía, de la política. La batalla de la lengua tiene trascendencia social y política, y en definitiva se gana o se pierde en este terreno. Cada día resulta más evidente que, ganada esta batalla, se ha ganado la causa de la comunidad, la conservación de la individualidad nacional, la supervivencia de la patria.

J. M. R. S.

LINGÜÍSTICA ESTRUCTURAL Y GRAMÁTICA ESPAÑOLA

0. Tradicionalmente la Gramática Española se ha enseñado en nuestras universidades dentro de los planes de estudio de las Facultades de Filosofía y Letras o Educación, como componente básico de la formación de futuros profesores o humanistas. Desde hace aproximadamente veinte años los planteles universitarios suelen incluir también cursos de lengua materna en las llamadas carreras técnicas, aunque disfrazándolos con denominaciones “modernas” como Castellano Funcional, Expresión Oral, Técnicas de Trabajos Escritos, etc. Como es lógico, estos cursos de tipo práctico no pueden escapar completamente a la confrontación con la Gramática, de manera que se la enseña en ellas en cierta medida.

La presente exposición no se ocupa de esta última modalidad educativa, sino se plantea la cuestión del marco teórico en que deba o pueda situarse la enseñanza de la Gramática Española en los cursos de especialización, o sea los destinados a futuros profesores de la misma materia.

1. Probablemente la entrada del estructuralismo en la educación colombiana puede fijarse hacia 1958, época en la cual comenzaron a llegarle al Seminario Andrés Bello profesores norteamericanos patrocinados por diferentes entidades, y que naturalmente venían entrenados en la variedad de Lingüística Estructural cultivada por aquellos años en las universidades de los Estados Unidos. En realidad la fecha mencionada no es demasiado tardía. Claro que el *Curso* de Saussure apareció en 1916, que el Círculo de Praga floreció en la tercera década del siglo, y que para 1958 el estructuralismo norteamericano estaba ya tan maduro que acababa de producir un cisma; pero personalmente puedo testimoniar que tampoco en Europa se había entronizado la nueva Lingüística, por ese tiempo, en las cátedras universitarias.

La pasada década vio, pues, la paulatina propagación de las nociones estructuralistas en nuestro medio universitario. Pero hay que tener en cuenta que esta propagación se hizo principalmente a través de nuestros contactos con el mundo académ-

mico norteamericano, y por el vehículo de la lengua inglesa, y casi siempre a partir de obras que, en forma preferente, aplicaban la nueva doctrina de ese idioma. Este hecho tuvo por consecuencia el que se creara un desajuste entre las cátedras de Lingüística General, relativamente actualizadas y que podían aprovechar excelentes manuales científicos en lengua inglesa, y las de Gramática Española, cuyos profesores no siempre tenían acceso a los métodos estructurales y que, en todo caso, carecían —y siguen careciendo— de materiales de enseñanza apropiados.

Esta situación de la Gramática Española frente a la teoría lingüística no ha variado mucho en el momento actual —o quizás ha empeorado en cierto sentido. Siguen ausentes las descripciones gramaticales del español que apliquen en forma rigurosa los nuevos principios del análisis lingüístico y que se presten para ser empleadas en la enseñanza universitaria; es decir, nos faltan los equivalentes de manuales como los de Fries, Hill o Francis para el inglés, o los de Tögeby y Dubois para el francés. Menos mal que la bibliografía gramatical española se enriqueció en 1958 con el texto de sintaxis de Don Samuel Gili Gaya, que sin ser estructuralista por lo menos es una obra seria, interesante y pedagógica.

En estas condiciones, la enseñanza gramatical que se viene impartiendo en nuestras universidades ha tenido necesariamente que sufrir de un cierto grado de inseguridad, imprecisión e inclusive desorientación. Los catedráticos están por lo general familiarizados con las nociones y procedimientos de la nueva Gramática, pero, careciendo de manuales actualizados para el español, no siempre están en condiciones de hacer ellos mismos las aplicaciones del caso a la lengua materna.

Ahora bien, sin que la doctrina y metodología estructuralista estuviera aquí convenientemente asimilada, los últimos cuatro o cinco años han traído al país la progresiva difusión de la Lingüística chomskyana, gran cisma nacido en el ambiente tecnológico del Noreste. La Gramática Generativa, como se sabe, a partir de 1957 inició en el medio

científico norteamericano una ascensión espectacular, que casi se puede calificar de violenta, y hoy día es sin duda, en un plano ya internacional, la corriente lingüística más productiva. Surge entonces un interrogante: ¿la teoría generativa transformacional significa una eliminación o rectificación total de la teoría estructuralista? Si se me disculpa el tratar a la ligera una cuestión tan importante y compleja, quisiera decir que hay que cuidarse de caer en la ingenuidad de pensar que una escuela científica nueva hace tabla rasa de las anteriores y que solo ella detenta la verdad. En el caso concreto que nos ocupa, me parece que la posición sana es la de considerar la teoría generativa como un *modelo científico diferente* al estructuralista, que en determinados aspectos puede ser más riguroso, interesante o revelador que este último¹.

¿Qué debe hacer, entonces, el profesor de Gramática Española? ¿Qué orientación debe darle a su clase? Si se atendiera a un punto de vista estrictamente teórico, es lógico que esta asignatura debería informar y ejercitar al estudiante más o menos por igual en relación con los dos modelos. Pero ocurre que hay una circunstancia de tipo práctico que, a mi modo de ver, debe tener primacía. En efecto, los alumnos de esos cursos de Gramática Española — llámese como se la llame en las diversas instituciones — van a ser a su turno profesores de esa misma materia en el bachillerato, y es obvio que no podrán enseñar algo distinto a lo que aprendieron en la universidad. Esto significa que la orientación de la clase universitaria debe corresponder a la orientación que se prevea y desee para el bachillerato. Dos observaciones son entonces pertinentes: 1º, debido, entre otras cosas, al alto tecnicismo inherente a la teoría transformacional, no sería realista considerarla en este momento como el modelo gramatical adecuado para ser enseñado en nuestros colegios²; y 2º, el curso universitario debe darle énfasis decidido a una determinada línea científica, que debe ser la que se desea que el estudiante aprenda a fondo para que la enseñe más tarde, pues de otro modo no se realiza ningún entrenamiento profesional.

¹ Al hacer esta afirmación no estamos desconociendo los estrechos vínculos que existen entre las dos escuelas.

² Esta posición se refiere a una política general, y no está en pugna con la realización aislada, en determinadas instituciones piloto de bachillerato, de experiencias transformacionistas.

Considero, pues, que la Gramática Española de nuestras aulas universitarias debe seguir, o continuar siguiendo, rumbos estructuralistas, particularmente en el sentido de ofrecer descripciones formales rigurosas de nuestra lengua. Pero naturalmente en las cátedras de Lingüística General y al nivel de post-grado debe dársele a la corriente generativa toda la atención que merece.

2. Evidentemente, cuando se habla de teorías que han trascendido los límites de una disciplina para convertirse en fenómenos culturales interdisciplinarios, típicos de una determinada época, conviene precisar lo que se entiende bajo el rótulo que las designa. Definamos entonces lo que entendemos aquí por estructuralismo, ya que este rótulo se emplea hoy día como bandera científica en tantos campos.

Para el estudio de la Gramática puede considerarse estructuralista, en mi opinión, un enfoque que siga las siguientes pautas:

1) Empleo de criterios lingüísticos inmanentes. El término 'inmanente' se refiere a los aspectos que pertenecen al hecho lingüístico como tal, por oposición a los que son propiamente externos al lenguaje, como por ejemplo las consideraciones de tipo lógico o normativo. Serán entonces pertinentes, principalmente, los criterios siguientes:

a) Forma: descripción de las unidades lingüísticas a partir de sus rasgos morfológicos (clases formales de palabras o morfemas) o desde el punto de vista de la composición interna de los conjuntos (clases formales de sintagmas u otras unidades mayores).

b) Distribución: características de los elementos en cuanto a las posiciones y contextos en que ocurren y en cuanto a sus posibilidades de combinación con otros.

c) Función: indicación del oficio que cumplen, dentro de una unidad mayor, elementos que pueden ser entre sí formalmente diferentes.

2) Concepción de la estructura gramatical como una organización jerarquizada de construcciones. Por 'construcción' debe entenderse el esquema según el cual dos o más elementos se unen para producir un tercero diferente de ellos. Una palabra o un sintagma se analizan como constituídos por una serie de capas o niveles de construcciones, no como una simple secuencia lineal.

3) Búsqueda de los esquemas abstractos de relaciones que expresan la estructura subyacente de los hechos gramaticales. La descripción estructural parte de lo externo y concreto para presentar sus resultados en un plano abstracto. De acuerdo con esta tendencia hacia la formalización, la Lingüística contemporánea, como sabemos, se esfuerza por aproximar su lenguaje al de la matemática, haciendo abundante uso de fórmulas y signos de diversa índole.

Salta, por lo demás, a la vista que la anterior caracterización general de un estudio gramatical de dirección estructuralista cobija también a la corriente generativa. A pesar de que las dos escuelas difieran profundamente en una serie de ideas, no en vano Chomsky inició su tarea científica bajo la tutela de Harris.

Cabe preguntarse ahora si esta Gramática estructuralista, que en mi opinión debe enseñarse en el bachillerato, tiene posibilidades o ventajas propiamente pedagógicas.

En primer término, ¿qué función corresponde a la Gramática dentro de la asignatura llamada Español y Literatura? Quizás los siguientes puntos representan más o menos una definición de tal papel:

1) Proporcionar un conocimiento teórico de la estructura de la lengua.

2) Destacar e iluminar las relaciones entre lenguaje y pensamiento.

3) Dar pautas de expresión correcta.

En cuanto al primer requisito, es obvio que una enseñanza gramatical estructuralista lo llena en forma óptima, particularmente en contraste con la orientación tradicional. En cuanto al segundo, se satisface, a mi modo de ver, a través del criterio funcional, que debe ser especialmente destacado en el bachillerato; esto porque las funciones sintácticas son precisamente el mecanismo a través del cual se articula el pensamiento en el lenguaje. Por lo que toca al tercer punto, podría decirse que aunque en sí el concepto de corrección es ajeno a la descripción estructuralista, tampoco está en pugna con esta; se trata de hacerles captar a los alumnos la estructura interna de los enunciados de nuestra lengua a partir de un corpus, y es claro que este corpus —ofrecido por el libro de texto, por ejemplo— va a estar preferentemente constituido por formas correctas. Cualquier información de carácter socio-lingüístico puede darse por fuera

de la propia descripción gramatical. Además, se me ocurre que el análisis estructural, con sus características de orden y exactitud, no puede menos de facilitar en los alumnos la adquisición y fijación de hábitos lingüísticos correctos.

Si el estructuralismo parece cumplir así con el cometido general que tiene la clase de Gramática dentro de la educación secundaria, me gustaría saber si los expertos en pedagogía están de acuerdo conmigo en que ese enfoque presenta también las siguientes ventajas:

a) desarrollo de la capacidad de observación, debido a la insistencia en los aspectos inmanentes del lenguaje;

b) desarrollo de la capacidad de análisis, debido al procedimiento de progresiva segmentación de las formas lingüísticas;

c) desarrollo de la capacidad de abstracción, debido a la insistencia en los aspectos inmanentes

3. Paso ahora a hacer algunas observaciones sobre la orientación y contenido que, a mi modo de ver, puede seguir la cátedra universitaria de Gramática Española dentro de una línea estructuralista.

Tratándose del español, parece conveniente observar la distinción tradicional de Morfología y Sintaxis como partes constitutivas de la Gramática; por lo tanto deben estudiarse estas como cur-



CARLOS PATIÑO ROSSELLI

tos separados o por lo menos como etapas diferentes del mismo curso.

Téngase en cuenta, en primer lugar, una diferencia esencial entre la Morfología descriptiva estructuralista y la tradicional: la Morfología tradicional no conoció el concepto de 'unidad mínima significativa' —o por lo menos no construyó su método sobre él—, contentándose con manejar en forma algo imprecisa nociones como 'raíz', 'desinencia', 'sufijo', 'prefijo', etc. En cambio la descripción morfológica estructuralista persigue la segmentación rigurosa de la palabra en todos sus morfemas constitutivos, y tiene la obligación de delimitar exactamente y de clasificar los morfemas identificados.

Entrada lógica al estudio de la Morfología es el problema de la segmentación, para la cual se utiliza, como es sabido, la técnica llamada de conmutación o sustitución. La identificación de morfemas conduce naturalmente al tema de la variación en la manifestación de estas unidades, o sea a la comprobación de la existencia de alomorfos y a la explicación de los respectivos mecanismos de condicionamiento (fonológico, gramatical y léxico).

La inmensa cantidad de morfemas de una lengua tiene que ser clasificable en ciertas categorías. De las clasificaciones que suelen emplearse, la más típica del estructuralismo es la que distingue los morfemas *libres* de los *ligados*, ya que se basa en el criterio de distribución. Sin embargo, son también imprescindibles las distinciones entre *raíces* y *afijos* por una parte, y *lexemas* y *morfemas* por otra, que obedecen a criterios diferentes. Debe evitarse, claro está, el utilizar el término 'morfema' tanto en sentido genérico como en sentido especial, reemplazándolo por otro para alguno de estos dos empleos. Interesante es hacer ver el modo como se entrecruzan estas tres clasificaciones: los morfemas libres son siempre raíces pero pueden ser lexemas o morfemas; los morfemas ligados, en cambio, pueden ser raíces o afijos y lexemas o morfemas; las raíces pueden ser libres o ligadas y lexemas o morfemas, etc. Esta cuestión de la clasificación de los morfemas debe dar lugar, claro está, a ejercicios para determinar la organización interna de las palabras españolas desde este punto de vista.

Puede pasarse de aquí al estudio de las *construcciones morfológicas*, que es algo así como la espina dorsal de la Morfología. Deberá explicarse en primer lugar la distinción entre construccio-

nes endocéntricas y exocéntricas, que es común a la Sintaxis y que sirve para definir luego las clases de construcción exclusivamente morfológicas. En cuanto a estas últimas, Nida, el gran sistematizador de la Morfología descriptiva, nos ha señalado los rasgos que distinguen a cada una de ellas. Así, por ejemplo, la inflexión es siempre exocéntrica, mientras que la derivación y la composición —téngase cuidado de tomar estos términos en su sentido estructuralista— pueden ser exocéntricas o endocéntricas; en cada lengua sólo hay pocos tipos de construcciones inflectivas, que constituyen pequeños sistemas cerrados (género, número, caso, tiempo, persona y alguno que otro más), mientras que las construcciones derivativas no se organizan en sistemas sino que son individuales, y los afijos que entran en ellas suelen ser bastante numerosos y en muchos casos semánticamente indefinibles.

El análisis morfológico consiste, entonces, en ir identificando las clases de construcción que conforman, a manera de capas, la estructura total de la palabra. En cada construcción deben quedar señalados, claro está, los constituyentes inmediatos. Este tipo de análisis, hecho por medio de los familiares diagramas, sirve para quitarle al estudio de la Morfología algo de la aridez que algunos estudiantes le achacan...

Personalmente, suelo decirles a mis alumnos que las construcciones inflectivas representan algo así como las categorizaciones fundamentales de una lengua, su estructura morfológica primaria, mientras que las derivativas constituyen un armazón en cierta manera secundaria, que sirve para expresar una infinidad de modificaciones semánticas de la raíz.

Con los anteriores instrumentos puede llegarse al capítulo que es el objetivo final de la Morfología, o sea al establecimiento de clases formales de palabras por medio de criterios exclusivamente morfológicos, que son especialmente la presencia o ausencia de inflexión y derivación. Parece que para el español pueden postularse 6 grandes clases morfológicas de palabras, así:

1) Sustantivos: se caracterizan por tomar inflexión de número; hacen uso abundantísimo de la derivación y reducido de la composición. Sus raíces son lexemas.

2) Adjetivos: se distinguen por tomar inflexión no sólo de número sino también de género. Em-

plean mucho la derivación y poco la composición. Sus raíces son lexemas o morfemas.

3) Verbos: su característica es la de expresar por vía inflectiva las nociones de tiempo y aspecto, modo, persona y número. Contienen frecuentemente derivación y rara vez composición. Sus raíces son lexemas.

4) Pronombres personales: se distinguen por servirse de la inflexión para expresar las categorías de género, número y caso, aunque en forma bastante irregular. Ausencia de derivación y composición. Sus raíces son morfemas.

5) Adverbios: se caracterizan por emplear sólo la derivación, particularmente para expresar matices del diminutivo (*rapid-it-o*), la ponderación (*lej-ísim-os*) y el modo (*buena-mente*).

6) Partículas: no contienen construcciones morfológicas. Son morfemas.

4. En cuanto a la Sintaxis, ya hemos mencionado los principales criterios para un estudio estructuralista: forma, distribución y función. Conviene hacer énfasis en la necesidad de no confundir aquí las nociones de carácter formal con las de carácter funcional. La forma es algo inherente al elemento mismo, sea este una palabra, un sintagma o una oración; en cambio la función es algo externo al elemento: es un papel que este cumple, pero sin que sea siempre el único que puede cumplir, y sin que sea su clase la única que puede realizarlo. Por lo tanto son formales conceptos como los de 'sustantivo', 'adjetivo', 'verbo', 'sintagma nominal', 'sintagma o frase preposicional', etc., mientras que pertenecen al plano funcional rótulos como los de 'sujeto', 'predicado', 'complemento directo', 'atributo', 'modificador', 'enlace', 'término de preposición', etc.

Los criterios de función y distribución sirven para completar y perfeccionar la clasificación de las palabras; a las clases formales obtenidas al nivel de la Morfología se agregan o superponen clases funcionales y distribucionales. Así, por ejemplo, desde el punto de vista de la función podemos establecer la categoría general de los pronombres, y según la distribución podemos distinguir las preposiciones de las conjunciones. Por este método se llega a un sistema que no difiere de la lista tradicional de "partes de la oración", pero lo que interesa es que sepamos claramente qué razón justifica la postulación de una determinada clase.

Respecto de las unidades sintácticas, ellas constituyen una pequeña escala así: palabra - sintagma - oración y cláusula - período. Por mi parte considero que conviene usar el término 'cláusula' en el sentido anglosajón de enunciado que contiene un verbo personal, y hablar igualmente de 'cláusula principal' y 'cláusula subordinada' en vez de 'oración gramatical' — ¡como si todas las oraciones correctas no fueran gramaticales! —, 'oración principal', y 'oración subordinada'. Esto porque si se acepta la concepción estructuralista de la oración, que hace de la autonomía gramatical su nota esencial, la terminología tradicional de la Gramática Española resulta poco adecuada (por ejemplo, la expresión 'oración subordinada' es un contrasentido).

Un curso de Sintaxis Española de orientación estructuralista debe analizar y describir sistemáticamente el inventario de construcciones sintácticas de la lengua. Es claro que la mejor pauta de orden para llevar a cabo este estudio lo constituyen la oración y sus clases, pues es sólo dentro de la unidad oracional donde puede apreciarse la relación entre forma y función de los elementos. Obsérvese, por otra parte, que el concepto de *construcción* es tan fundamental en Sintaxis como en Morfología; en realidad es el instrumento primordial del estudio estructural de la Gramática.

Hay, como se sabe, dos maneras de presentar el análisis sintáctico de un enunciado: la presentación por niveles y la presentación lineal. La primera equivale a lo que se llama análisis de constituyentes inmediatos, que es, sin duda, el método típico del estructuralismo: se van mostrando los distintos pisos de construcciones, indicando para cada una la clase formal de elementos que entran en ella. La representación gráfica puede ser a manera de árbol o de líneas horizontales y verticales. La segunda consiste en presentar la secuencia de posiciones funcionales que se dan en el enunciado, anotando para cada función la clase formal de elemento que la está llenando. Este tipo de representación es naturalmente una simplificación de la estructura, puesto que no indica todas las construcciones que están presentes ni su nivel respectivo, pero por su misma simplicidad me parece especialmente recomendable para la enseñanza en el bachillerato.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI.

Ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional de Profesores de Español y Literatura (Ibagué, 1970).

DECRETO NUMERO 1165 DEL 24 DE JULIO DE 1970

POR EL CUAL SE PROCEDE A DAR CUMPLIMIENTO A LA LEY NÚMERO 58 DE 1926,
SOBRE REPATRIACIÓN DE LOS RESTOS DE DON RUFINO JOSÉ CUERVO,
Y SE DICTAN OTRAS DISPOSICIONES.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

en uso de sus facultades legales y

C O N S I D E R A N D O :

Que la Ley 58 de 1926 ordenó la repatriación de los restos de don Rufino José Cuervo y de don Angel Cuervo,

D E C R E T A :

ARTÍCULO PRIMERO. — El Gobierno Nacional procederá cuanto antes a dar cumplimiento a lo ordenado por la Ley 58 de 1926 y, por consiguiente, a repatriar los restos del insigne humanista don Rufino José Cuervo y los de su hermano don Angel Cuervo, que reposan en la ciudad de París.

ARTÍCULO SEGUNDO. — En la casa en que habitó hasta su muerte don Rufino José Cuervo, en la Rue de Siam de París, se colocará una placa conmemorativa del eminente lingüista bogotano, como homenaje a su vida ejemplar y como testimonio de amistad entre las ciudades capitales de Francia y Colombia.

ARTÍCULO TERCERO. — Comisionase al Embajador de Colombia ante el Gobierno de Francia y al Embajador Jefe de la Delegación de Colombia ante la UNESCO para conducir de París a Bogotá las urnas que contengan los restos de los dos ilustres ciudadanos mencionados en el artículo PRIMERO y para efectuar las gestiones necesarias para la colocación de la placa a que se refiere el artículo SEGUNDO.

ARTÍCULO CUARTO. — Los restos mortales de don Rufino José y de don Angel Cuervo serán inhumados en la sede del Instituto Caro y Cuervo, depositario del legado espiritual y científico del insigne filólogo colombiano.

ARTÍCULO QUINTO. — El Gobierno Nacional procederá a construir en la sede del Instituto Caro y Cuervo, en la Hacienda de Yerbabuena, un panteón destinado a conservar los restos y honrar la memoria de don Rufino José Cuervo, de su hermano don Angel y de otros grandes filólogos y humanistas colombianos.

ARTÍCULO SEXTO. — Abrese en el Presupuesto Nacional de Gastos de la presente vigencia un crédito extraordinario de UN MILLÓN DE PESOS (\$ 1.000.000.00), con cargo al Presupuesto del Ministerio de Obras Públicas, para la construcción del panteón nacional mencionado en el artículo anterior, suma que será entregada al Instituto Caro y Cuervo con esta destinación.

PARÁGRAFO. — Destínase la suma de CINCUENTA MIL PESOS (\$ 50.000,00), con cargo al Presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores, para atender a los gastos que demanden la repatriación de los restos de don Rufino José y de don Angel Cuervo y la colocación de la placa conmemorativa ordenada por el artículo segundo de este Decreto.

ARTÍCULO SÉPTIMO. — Este Decreto rige desde la fecha de su expedición.

COMUNIQUESE Y PUBLIQUESE.

Dado en Bogotá, D. E., a 24 de julio de 1970.

CARLOS LLERAS RESTREPO

El Ministro de Relaciones Exteriores,

ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN

El Ministro de Educación Nacional, Encargado,

FERNANDO HINESTROSA

El Ministro de Hacienda y Crédito Público,

ABDÓN ESPINOSA VALDERRAMA

El Ministro de Obras Públicas,

BERNARDO GARCÉS CÓRDOBA.

CENTENARIO DE JOSÉ ENRIQUE RODÓ

1871 - 1971

CONCURSO ABIERTO EN MONTEVIDEO

Con motivo de cumplirse el 15 de julio de 1971 el Centenario del nacimiento de José Enrique Rodó, la Comisión Nacional de la UNESCO del Uruguay llama a los siguientes concursos:

CONCURSO 1. — Estudio sobre la obra y personalidad de José Enrique Rodó en sus diversos aspectos: ideas filosóficas, tendencias críticas, orientaciones estéticas, posición americanista, etc.

CONCURSO 2. — Ensayo sobre un aspecto de la obra, personalidad o vida de José Enrique Rodó, con total libertad para la elección del tema.

B A S E S

1. — Podrán intervenir en este Concurso escritores de cualquier país.

2. — Las obras deberán ser escritas en idioma español.

3. — Los trabajos del CONCURSO 1 no podrán exceder de 30 páginas formato carta, escritas a máquina de un solo lado y de 25 líneas cada una, con un margen izquierdo no mayor de 4 cms.

4. — Los trabajos del CONCURSO 2 no podrán exceder de 150 páginas formato carta, escritas a máquina de un solo lado y de 25 líneas cada una, con un margen izquierdo no mayor de 4 cms.

5. — Se establece un premio único de \$ 300.000 (trescientos mil pesos) para el estudio del CONCURSO 1.

Se establecen dos premios de \$ 100.000 (cien mil pesos) cada uno para dos ensayos del CONCURSO 2.

6. — Los concursantes deberán presentar 3 ejemplares del trabajo, suscrito con un seudónimo, en sobre cerrado y lacrado. Se acompañará también un sobre cerrado y lacrado que contendrá en su interior el nombre y apellido del autor, su domicilio, indicación de documentos de identidad y número de teléfono, si lo tuviere. En su parte exterior, el antedicho sobre llevará solamente el seudónimo del autor. Las ilustraciones y la documentación que acompañaren el trabajo serán consideradas fuera de texto y su publicación quedará a criterio del Jurado, previo acuerdo con el autor.

7. — El plazo de recepción de los trabajos vencerá el 15 de abril de 1971, debiendo ser entregados en la Secretaría de la Comisión Nacional de la UNESCO, Calle Solís 1446, en horario de oficina.

8. — Para juzgar los trabajos presentados y otorgar los premios correspondientes se ha designado un Jurado compuesto por las siguientes personas: Dr. Emilio Oribe, Dra. Sarah Bollo, Dr. Isaac Ganón, Prof. Alfonso Llambías de Azevedo y Prof. Arturo Sergio Visca.

Este Jurado deberá emitir su fallo antes del 10 de julio de 1971. El fallo deberá ser fundado y será inapelable, pudiéndose declarar desiertos cualquiera de los premios establecidos.

En todos los casos bastará la sola mayoría de votos de los integrantes del Jurado.

9. — Los trabajos premiados serán de propiedad de la Comisión Nacional de la UNESCO, la cual procederá a su publicación en la forma que en su oportunidad juzgue conveniente.

Los autores no cobrarán derechos de la primera edición. Los trabajos no premiados podrán ser retirados por sus autores o sus mandantes dentro de los 90 días después de emitido el fallo.



LOS FELIBRES DE OCAÑA

Los Felibres es el título del séptimo volumen, publicado por la Escuela de Bellas Artes de Ocaña en el cual figuran tres poetas: Adolfo Milanés, Edmundo Velásquez y Luis Tablanca, seudónimos de Euquerio Amaya, Santiago Rizo Rodríguez y Enrique Pardo Farelo. Se bautizaron felibres por sentirse hermanos de los poetas provenzales, cantores de la tierra limitada por la provincia natal. El grupo fundó su propio órgano de expresión, la revista *Espiga*, nombre acorde con los temas caros a dichos líricos. Más tarde sus poemas fueron reproducidos en la revista *Trofeos*, dirigida por Cornelio Hispano y Víctor M. Londoño, en Bogotá, con lo cual los Felibres pudieron comunicar al mundo literario nacional la prosa y poesía impregnadas de su terruño natal.

¿Cómo se traduce concretamente esa inspiración? Haciendo vibrar las cuerdas sencillas de los corazones de poetas cuya mente no ambiciona legar grandes pensamientos acerca de la naturaleza, ni de la vida cotidiana, ni del amor, ni de la política, ni de la angustia metafísica, ni de la muerte. Pero sí son éstos sus temas preferidos y han sido tratados a la manera de lo que se suele denominar costumbrismo dentro de la literatura colombiana. En cuanto a aquello que mueve el sentido de los versos y prosa de los Felibres de Ocaña, indiscutiblemente, es un soplo envejecido del romanticismo clásico nuestro, o sea el de *María*, de Jorge Isaacs, y un hálito contemporáneo del de Julio Flórez; claro, no tan logrado como el de éste, aún persistente en el alma recitadora de nuestras ciudades y aldeas. La influencia de Julio Flórez es evidente. Salta a la vista en la página dedicada con admiración suprema, por Adolfo Milanés, a glorificar al autor de *Gotas de ajeno*:

... en presencia de siete mil espectadores, después de haber resistido al beso de la gloria por medio de esa apoteosis solemne y única en los anales de la nación, acaba de morir el poeta más grande de Colombia y uno de los más grandes poetas de América... Junto con Isaacs, el autor de *María*, es sin duda Julio Flórez el poeta más amado de sus compatriotas, con todo que el cantor caucano apenas hace llorar a los adolescentes

y el cantor de las *Gotas de ajeno* hace sentir a todos los hombres y a todas las mujeres, sin diferencias visibles... Quisiera una montaña de flores de mis tierras santandereanas para arrojar sobre el negro hueco a donde ha descendido para siempre el gran lírico.

He ahí, en aquellas líneas, el credo de los Felibres de Ocaña. Todos las hubieran podido firmar. Y todos hubieran querido llegar a ser un Julio Flórez. Sin embargo, se quedaron en el viejo lloriqueo, excepto las prosas que, bajo el título general de *Rectas*, recoge Milanés y los *Sonetos satíricos*, de Tablanca, que son lo mejor. Lo demás es por el estilo de:

De mi castillo en la más alta almena,
cuelga ahorcada la Dicha...

(EDMUNDO VELÁSQUEZ)

Entonces los desdenes con que me heriste ciega
te buscarán, ¡oh amada de suaves ojos negros!

(LUIS TABLANCA)

y a su lado el nietezuelo
lee para que oiga la abuela
en un raído libraco...

(ADOLFO MILANÉS)

En síntesis, una vez leído y cerrado, el volumen deja la impresión de una serie de crónicas costumbristas, precedidas de tres prólogos, escritos por personas que siguen viviendo en el pasado.

El valor fundamental de esta antología reside en que es un aporte al conocimiento de la historia de la literatura colombiana. Y, por otra parte, demuestra que la Escuela de Bellas Artes de Ocaña está dirigida por personalidades interesadas en la generosa empresa de exaltar los grandes valores de su tierra e igualmente en contribuir a hacer el inventario de la cultura nacional. Debe añadirse a esto la buena voluntad de la Imprenta Patriótica, de Yerbabuena¹, que sabe prestar su apoyo decidido a la difusión del fruto de tales empresas culturales.

ARNOLDO PALACIOS

¹ *Los Felibres*, Biblioteca de Autores Ocañeros, Publicaciones de la Escuela de Bellas Artes de Ocaña, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena, 1970.

E
L
L
I
B
R
O
C
O
L
O
M
B
I
A
N
O

A PROPOSITO DEL DICCIONARIO

DECIMONOVENA EDICION, MADRID, 1970

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *ed.*

Diccionario de la lengua española. [Decimonoventa edición]. Madrid, [Edit. Espasa Calpe], 1970.

XXIX, 1424 p., 1 h. 30 cm.

Incluye un *Suplemento* con adiciones y enmiendas compilado por D. Rafael Lapesa, p. 1373-1422.

Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo.

1. a) ¿Debe un automovilista colombiano dejar de decir *cloch*, *bómper*, *chicleres*, *estop* y otros muchos anglicismos que usa todos los días para nombrar piezas de automóviles, por la sola razón de que no los encuentra en un diccionario de la lengua española?

— ¡Bobería! ¿Quién no sabe que primero es siempre la lengua hablada y mucho más tarde la escrita? ¿Y que cuando las palabras se registran en los diccionarios han estado ya mucho tiempo en uso? Es muy posible que todavía no haya equivalentes castellanos para todos los tecnicismos extranjeros del automóvil. Por otra parte, el Diccionario de la Academia no es de extranjerismos, es de voces de la lengua española, básicamente. Entonces los anglicismos relativos a vehículos automotores — como los relativos a cualquiera otro tema — no hay que esperar encontrarlos en el Diccionario de la Academia (en este hay muchos extranjerismos, pero castellanizados después de largo tiempo de uso); además, en este diccionario — como en cualquiera otro — no se recogen las palabras que acaban de salir a la circulación. Ello no parece posible. Así que ... paciencia y barajar.

b) “Le ha llegado al idioma el momento de salir de su anquilosada esterilidad”, ob-

serva — con disgusto — un leído periodista colombiano. Yo creo que no es *al* idioma sino a la gente, a la que habla y escribe todos los días, a las personas y entidades que hacen diccionarios, a los estudiosos de la lengua, a los aficionados y, mucho más a los puristas intransigentes (para quienes las únicas autoridades en materia de lenguaje siguen siendo las Academias y algunos escritores españoles, griegos y romanos de lejanos siglos; la gente del siglo XX no). Quienes estudian nuestro idioma tienen que intensificar su trabajo, sobre todo el de adaptar al español o encontrar equivalentes adecuados para tantos extranjerismos que se nos vienen encima cada día y que ninguna Academia por sí sola tiene tiempo suficiente para estudiar. Son muchos los investigadores de lenguaje, pero no dan abasto, ni siquiera a resolver los múltiples problemas de vocabulario, aunque estuvieran todo el tiempo dedicados única y exclusivamente a eso. Así que, nuevamente, paciencia y barajar.

El autor de estas observaciones consulta diccionarios todos los días para conocer y precisar acepciones; sin embargo, se pregunta: ¿por qué tanto miedo de la gente a usar palabras que no están en los diccionarios? Es que sin estos libros una persona culta ¿no puede hablar ni escribir nada? A veces pienso que los colombianos somos muy tímidos para usar el idioma español (para usar el inglés no), y que algunos dan excesiva, demasiada, desmedida, exagerada importancia a un diccionario, obra que, sea cual fuere el país en donde se haga, no puede contener todas las voces que empezaron a usarse en un lugar del mundo la víspera de uno hacer la consulta, ni todas las que se han usado desde los orígenes del idioma.

2. ¿Que en la decimonoventa edición del Diccionario de la Real Academia Española —aparecida en 1970— faltan muchas palabras? Pero —preguntamos nosotros: ¿hay so-

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

bre la tierra algún diccionario en que no falten muchas palabras? ¿Que faltan muchos, muchísimos colombianismos en el diccionario académico? — Cierto, muy cierto. ¿Y la Academia Colombiana no ha hecho y no está haciendo nada para subsanar esa falta? — Sí ha hecho, y lo sigue haciendo. ¿Qué? — Pues lo siguiente:

a) Ha enviado durante varios años numerosos colombianismos a la Real Academia Española. (Muchos de ellos están ya incorporados en la decimonovena edición del diccionario común; edición en la cual, dicho sea de paso, el consultante o usuario encuentra más colombianismos y, en general, más hispanoamericanismos que en cualquiera de las dieciocho ediciones anteriores).

b) Ha enviado numerosas enmiendas y adiciones a definiciones de la decimoctava edición (Madrid, 1956). Muchas de ellas aparecen ya tenidas en cuenta en la decimonovena.

c) Una comisión de la Academia Colombiana — de la cual forma parte el autor de estos comentarios — ha empezado a trabajar en un diccionario de colombianismos, del cual se proyecta publicar una primera muestra en el transcurso de 1971, con motivo de cumplir cien años de fundada esta Academia. Naturalmente, el diccionario llevará muchos años de trabajo. (De las mencionadas actividades de la Academia Colombiana, y de otras más, puede enterarse detalladamente quien mire y lea con atención el *Boletín* que dicha entidad publica, sobre todo los números editados a partir de 1960.

Por otra parte — y esta es también información muy importante — en reciente Congreso de la mayoría de las Academias, reunido en San Juan de Puerto Rico, se acordó crear un Instituto de Lexicografía Hispanoamericana para que elabore y publique un diccionario de americanismos. Se está gestionando la financiación de ese centro para que empiece a bajar.

En Colombia y en otras naciones de América se está haciendo labor positiva para aumen-

tar y mejorar el conocimiento de la lengua española. No todos los estudios sobre el idioma se hacen en España, ni en la Real Academia (con perdón de ella). Fuera de las Academias ha habido y hay en varios países instituciones y personas consagradas a estudiar el español. Pero, nuevamente, hay que tener paciencia, mucha paciencia, porque los buenos estudios de lenguaje, y entre ellos los diccionarios, no se improvisan: hay que planearlos, financiarlos, buscar gente preparada y esperar años y años para ver el resultado de las labores. ¿Qué hacer entonces, mientras tanto? — Pues que los hispanoamericanos no dejemos de usar palabras, formas, acepciones, giros, etc., de empleo corriente en nuestros países sólo porque no los encontremos todavía en un Diccionario de la Real Academia Española. La cuestión es que muchos tienen que trabajar, y más que hasta ahora, para que pronto haya un gran diccionario de colombianismos, y otro de mejicanismos, y uno de argentinismos, y otro de peruanismos, etc. Así ayudaremos a que pueda haber relativamente pronto un gran diccionario de americanismos, realizado en equipo. Con todos ellos se complementarán en alto grado los de la Real Academia Española (el común, el manual y el histórico), todos muy útiles y mejores en cada edición, sin duda alguna, pero a pesar de todo insuficientes para las grandes y crecientes necesidades del numeroso público que consulta hoy diccionarios de nuestra lengua¹.

LUIS FLOREZ.

Bogotá, marzo de 1971.

¹ Al consultar la decimonovena edición del DRAE, a que nos referimos, conviene mirar el Suplemento (págs. 1373-1422). Ahí se recoge mucho material interesante que se estudió después de estar impreso todo el resto del diccionario. Puede el lector notar que gran parte del suplemento recoge usos de Hispanoamérica; usos actuales, además. Hacemos estas indicaciones porque muchos usuarios no se dan cuenta de que hay este agregado al final, y que en él pueden encontrar palabras y acepciones que no están en las páginas anteriores.

H O M E N A J E

A DOÑA INES MARROQUIN DE VARGAS

EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO: 1870-1970

LECTURA EN LA CASA DE YERBABUENA EL DIA 5 DE SEPTIEMBRE DE 1970

POR JAIME DE NARVAEZ VARGAS

TRIBUTO DE ADMIRACIÓN Y DE CARIÑO

Hace ya muchos años don José Manuel Marroquín escribía aquí, en el escritorio que vimos a la entrada de la casa, una de sus páginas más íntimas, más sentidas, en que hablan el corazón y el sentimiento; son palabras inéditas que se denominan *Recuerdos de Matilde Osorio*. Ahí está consignado uno de sus más caros anhelos: "Me es intolerable la idea de que el recuerdo de mis mayores, de los míos, se pierda en el olvido". Fieles a esta tradición que él supo imprimir a sus descendientes y que permanece viva entre nosotros, nos hemos reunido hoy para rendir un tributo de admiración y de cariño a la última de sus hijas, Inés Marroquín Osorio.

La protagonista de esta historia no descolló por ningún acto aislado de patriotismo que la caracterizara en su vida. No relataremos un episodio esporádico y estelar. Podemos, sí, decir que toda su vida fue un solo acto de consagración, de amor, de cariño, de afecto, de patriotismo y de servicio.

Sucedie muchas veces que la historia real es más apasionante que las relatadas en novelas de aventuras o de suspenso . . . La plenitud de una vida lograda en el marco de un hogar, de una familia, de una sociedad que supo admirarla, de una ciudad que fue objeto de sus desvelos, de una nación que constituyó su más caro afecto, son motivos más que suficientes para justificar nuestro tributo.

HACE CIEN AÑOS

Esta historia comienza hace cien años. Comienza exactamente en la última de las alcobas del corredor norte de la casa de Lorenzo Marroquín de la Sierra. Ya habían pasado muchos lustros de angustias, de penurias, ya habían muerto la mayor parte de sus primitivos moradores; la vida transcurría entre los sobresaltos y desasosiegos ocasionados por nuestras contiendas civiles, y ratos de solaz, distracción y esparcimiento.

EL SOBRENOMBRE DE MARROQUÍN

Séame permitido, para mejor comprensión de lo que vamos a relatar, hacer una introducción a la historia de esta familia y de esta casa: En la expedición de López de Haro a Marruecos, según escribe García Salazar, se vio obligado a dejar como rehén al segun-

do Comandante, don Sancho Ortiz, por lo que, a su regreso, recibió este el sobrenombre de Marroquín, y al que don Diego premió sus servicios dándole varias villas. Sancho Ortiz Marroquín pobló a Monte Hermoso de Salcedo, donde levantó solar y torre. Los Marroquines se establecieron en las villas de Liendo y de Laredo, puerto este último sobre el Cantábrico, en la bahía de Santoña. De allí partió en 1785 hacia el Nuevo Reino don Lorenzo Marroquín de la Sierra, provisto de la competente licencia real para trasladarse a las Indias, y llegó a Cartagena en 1785.

RESIDENCIA Y MATRIMONIO EN SANTAFÉ

Dotado de gran espíritu de trabajo y de empresa, se estableció en Santafé desde 1787 y contrajo matrimonio con doña Teresa Moreno e Isabella, hija del Fiscal don Francisco Antonio Moreno y Escandón, varón preclaro, ilustre en los anales coloniales por su espíritu innovador y progresista. Hijos del matrimonio de don Lorenzo y doña Teresa fueron don José María Marroquín y Moreno, el mayor, don Andrés, don Francisco, don Juan Antonio y doña Concepción.

LA HACIENDA DE YERBABUENA

Don Lorenzo Marroquín de la Sierra adquirió en 1807 la propiedad de lo que desde entonces se ha venido llamando Hacienda de Yerbabuena, que se compuso de una desmembración de la de Hatogrande y otra de la de Fusca. Don Lorenzo, apasionado realista, hombre emprendedor y dinámico, ocupó destacados cargos en el Cabildo de Santafé, mejoró la Hacienda y le dedicó, con su familia, todos sus afectos.

El 8 de agosto de 1819 se tuvo en Santafé la noticia de la derrota de las tropas españolas en Boyacá. Don Lorenzo tuvo la feliz oportunidad de poder enviar esa misma noche por caballos y remudas hasta Yerbabuena; de allí los trajo Victoriano Rodríguez, el mayordomo. Partió, pues, apresuradamente don Lorenzo con sus hijos José María, Andrés y Francisco. En Santafé quedaban doña Teresa Moreno, don Juan Antonio, que contaba ocho años, y doña Concepción, niña.

Partieron, pues, los emigrantes el 9 de agosto dirigiéndose hacia Honda; pero no habían andado

mucho cuando hubieron de devolver José María y don Andrés para ocultar apresuradamente un arma que habían dejado en la casa, y podía, según suponían, perjudicar a los restantes miembros de la familia. Cuando estos últimos retornaron, el camino había sido cerrado en Tres Esquinas por órdenes de Calzada que, egoísta y cobarde, preveía la dificultad del embarque en Honda por la gran afluencia de emigrantes hacia la Península. Así, pues, don José María y don Andrés tomaron la vía de Popayán, de donde regresaron muchos meses después. Don Lorenzo murió de pena en Mompox y don Francisco en Cartagena.

En 1819 corrió Yerbabuena gravísimo peligro de ser, al modo de la vecina Hacienda de Hatogrande, secuestrada como propiedad de español. Los intereses de la familia estaban en manos de doña Teresa Moreno, mujer de don Lorenzo, que, abatida y desconfiada de sus propias fuerzas, no podía hacer más que llorar la ruina de su casa.

En estas circunstancias, y decretado ya el secuestro, se presentó con su sobrino político don José de Leiva y los dos niños ante el General Santander, quien, no obstante las malas disposiciones que este mostró al principio, dispuso, ante las lágrimas y ruegos, que se revocara el decreto. Pero no fue ciertamente desinteresada esta condescendencia: Yerbabuena no se salvó sino mediante un arreglo onerosísimo; aquí mismo, en este anaquel que tenemos a la vista y que guarda el archivo personal de don José Manuel Marroquín, están depositados recibos de dineros y de partidas de ganado gordo entregadas al gobierno entre 1819 y 1820 por 803 reses.

Desde 1921 viven en Yerbabuena doña Teresa con sus hijos, los pequeños que habían quedado con ella y los dos mayores que regresaron del exilio. Don Andrés sobrevivió poco tiempo; de él recoge don Antonio Gómez Restrepo una serie de poesías en *La historia de la literatura colombiana*. "Envidia y gloria de los campos era", dice la leyenda consignada en su retrato que se conserva en esta solana. De don José María se dice que se dedicó con muy poco éxito a los negocios y murió joven, en 1824. Había contraído matrimonio con doña Trinidad Ricaurte, hermosa joven muerta trágicamente en esta Hacienda. Los dos tuvieron un único hijo, José Manuel Marroquín, que se crió huérfano, al cuidado de su abuela y bajo la tutela de su tío don Juan Antonio Marroquín, que desde entonces se convirtió en padre suyo y señor de Yerbabuena.

CONSEJAS Y LEYENDAS

La historia de esta hacienda ha estado ligada por muchos a una serie de consejas y de leyendas relativas a la vida de Trinidad Ricaurte. Todos hemos oído relatos fantásticos, anécdotas narradas en libros que han tenido alguna divulgación, y un conocido estribillo.

El hecho de que se hubiera guardado silencio por muchos años, dio lugar a la leyenda. Según esta, la familia rezaba el rosario en el oratorio de la Hacienda



Doña Inés Marroquín de Vargas

da a eso de las siete de la noche y la señora Trinidad se ausentó antes de terminar el rezo. La buscaron por todas partes esa noche y en días sucesivos, pero todos estos esfuerzos fueron inútiles: el cadáver de doña Trinidad no apareció jamás. Esta es, a grandes rasgos, la leyenda que se conoce; unas veces más larga o con mayores detalles, fruto de la imaginación popular. Pero ¿cuál es la verdad?

PARTIDA DE DEFUNCIÓN

Es cierto que doña Trinidad salió de la capilla de Yerbabuena la noche del 6 de enero de 1828, antes de terminar de rezar con su familia. Pero también es cierto que al amanecer del día siguiente fue encontrada por los peones de la hacienda con heridas en la frente y hombro y que fue sepultada en el cementerio de Chía ese mismo día. La partida de defunción dice así: "Año de 1828. En la Parroquia de Chía, a 7 de enero de 1828 el doctor Luis Marulanda, con mi licencia, dio sepultura eclesiástica al cadáver de la señora Trinidad Nariño, mujer que fue del señor José María Marroquín; se halló muerta en una laguna de los potreros de la hacienda de este caballero, con dos heridas en la frente y cara y contuso el hombro derecho; el físico que la registró, dijo ser muerta de caída violenta; estaba algo demente. Dr. Nepomuceno Manrique" (Copia del Libro de defunciones de españoles. Parroquia de Chía, Año de 1828).

Posteriormente, en 1868, los restos fueron conducidos por su sobrino Alejandro Osorio Ricaurte al Cementerio Central de Bogotá, donde se encuentran

actualmente en el monumento del doctor Alejandro Osorio. Ahora bien, es lógico suponer que muerta en estas condiciones sus familiares, especialmente su hijo don José Manuel, evitaran tratar este tema en las conversaciones. La familia prefirió guardar silencio. ¿Por qué? Por delicadeza; por discreción; por respeto. La gente no supo entender ese silencio y comenzó a hablar.

HISTORIA DE LA CASA PRINCIPAL DE LA HACIENDA

Ahora que nos hemos introducido en la historia de la familia, bueno es que relatemos brevemente la de la casa, en que van a tener lugar otros acontecimientos; estos, sí, felices. La casa principal existía ya, aunque en forma mucho más rústica, en 1807. La capilla, el tramo que corre de oriente a poniente; la sacristía, y lo que antiguamente fue el comedor y la cocina, estaban situados en los sitios actuales; pero delante de estas dos últimas piezas no había corredor. Después de la cocina, hacia el norte, seguían unas piezas, una de las cuales era carpintería y la otra habitación de Victoriano Rodríguez, el mayordomo.

En 22 de octubre de 1836 contrató don Juan Antonio Marroquín el descargue de la carpintería y el cuarto siguiente para que se hiciesen "de cañón entero" y no "de mediagua" como eran hasta entonces. La despensa se hizo tan alta como era la cocina; hicieronse cielos rasos y enladrillados a toda la obra. En diciembre del mismo año se mandó construir el cuarto último y la letrina. Para esta se trajo de Mariquita una ventana que perteneció a la casa del Fiscal Moreno y Escandón.

En febrero de 1837 se contrató la construcción de los marcos de las ventanas del comedor y de los bastidores, para ponerles vidrieras. También se hizo un corredor, que es el que está situado entre el patiecito de la sacristía y el primer cuarto del tramo que va de oriente a poniente; de esta demolición del antiguo comedor resultó dicho patiecito. En abril del 37 se hizo el encañonado del cielo raso del corredor y todos los pretiles del mismo. A fin de aprovechar la teja para todas estas reparaciones, se descargó la llamada "casa alta", esto es, la que había servido para el mayordomo y estaba situada en el llamado cerrito de las tapias, donde actualmente se encuentra el flamante edificio del Instituto Caro y Cuervo.

En 1851 se reinició la obra por don José Manuel. Se edificaron tres tramos detrás del que va de norte a sur, los cuales formaron un patio. Apoyada en el último de estos se construyó una "mediagua" que completaba el nuevo edificio; este estaba destinado para colegio de varones y empezó a servir en 1852. Al mismo tiempo se construyeron dos piezas de techo alto para ser habitadas por don José Manuel y doña Matilde Osorio cuando su matrimonio. En ellas nacieron varios de sus hijos, inclusive Inés.

Junto con esta obra se rehizo el corredor que mira al poniente. Todos se habrán preguntado por qué razón este tiene forma curva. Y la misma pregunta se la hicieron a don José Manuel, quien lo construyó.

El, por toda razón, contestó con una pregunta que a mi modo de ver es lo más filosófico: "Hay alguna razón para que todas las paredes de los corredores hayan de ser rectas?"

El altar de la capilla era pintado en la pared, y en esta había un nicho para la preciosa estatuilla de Nuestra Señora de la Concepción, patrona de Yerbabuena y que se conservó en este lugar por muchos años. Hoy pertenece a la única Marroquín, bisnieta de don José Manuel y de doña Matilde Osorio: María Teresa Marroquín de Narváez.

En 1854 se construyó, bajo la dirección de don José María Mogollón, gran artista, y que por entonces se hallaba asilado en Yerbabuena, el hermoso altar de madera que hoy existe, el que fue pintado y decorado por él mismo. Las láminas del viacrucis fueron encargadas a Francia por don José Manuel en época más reciente y las envió de allí don Manuel María Mosquera. La Capilla tiene altar privilegiado para la familia Marroquín Osorio; y para las funciones del culto hubo en algún tiempo licencias tan amplias, que en 1853 se reservaba y se exponía el Santísimo Sacramento y se predicaba en púlpito.

EL SUEÑO DE DON JOSÉ MANUEL

En 1853 realizó don José Manuel el sueño de toda su juventud, contrayendo matrimonio con su prima hermana doña Matilde Osorio Ricaurte, hija del doctor Alejandro Osorio y de doña Antonia Ricaurte y Nariño, hermana de doña Trinidad. Había nacido en Bogotá el 26 de febrero de 1790. De este matrimonio vinieron al mundo trece hijos; pero de estos trece sólo seis llegaron a la mayor edad, y de estos sólo cuatro dejaron descendencia. Citamos a Lorenzo, José María, Andrés, Matildita, María, José Manuel e Inés.

Yo hubiera querido, por profesarle un afecto heredado y un gran aprecio basado en el estudio minucioso de su vida, rendir un tributo y demorar me en la vida del doctor Alejandro Osorio, por quien muchos de mis parientes aquí presentes saben mi adhesión. Pero el tiempo no lo permite. Tampoco permite demorar me más en la historia de Yerbabuena, cuna de Inés.

LA FIEL COMPAÑERA

Uno de los aspectos más destacados en la vida de Inés Marroquín de Vargas se refiere a la colaboración plena, la comprensión mutua, y la ayuda eficaz que esta supo prestar a la vida pública de su marido. Las vicisitudes de la política, el estado de agitación en que se debatía la República en los últimos años del siglo pasado y los primeros del presente, llevaron al General Marceliano Vargas a ocupar muy elevadas posiciones, como fueron las de Presidente del Directorio Político, Gobernador de Boyacá, en cuya capital, Tunja, residió por dos años, y recordamos además que era yerno del Presidente de la República.

Supo ella mantenerse siempre alejada de los ajetos propios de la política y guardar una ecuanimi-

dad providencial en tan amargas horas de dolor y de lucha. Obran en mi poder cartas dirigidas a doña Inés por muy prestantes jefes y dirigentes liberales, en que dan testimonio de su aprecio y agradecimiento por servicios muy señalados prestados personalmente por ella. Los estragos de la guerra llenaron de amargura su corazón entristecido. Pero su condición benévola y patriótica hizo que en ella vieran los adversarios del Gobierno no un elemento hostil, sino un ángel tutelar del que en ocasiones se valieron para mitigar las condiciones de muchas gentes.

Después vino el gobierno de la Regeneración. El General Reyes nombró al General Vargas su Ministro de Gobierno, cargo que desempeñó por espacio de cuatro años. La antigua vida sosegada del campo, de las labores agrícolas, de las tertulias familiares y literarias se había eclipsado. La fiel compañera añoraba en su corazón todo esto y sólo la resignación la impulsaba a consagrarse al nuevo estado de cosas.

El General Vargas fue nombrado Ministro Plenipotenciario de Colombia en París y hacia allí se trasladó la familia Vargas Marroquín. Del brillo de esta representación diplomática, de la prestancia personal de esta pareja de funcionarios, dan prueba multitud de informes y de crónicas de la época. De la trascendencia de las labores oficiales cumplidas, existen gruesos anales. Pero lo que no se ha dicho, y es justo que lo hagamos, es que la mayor parte del éxito de ese hombre brillante y destacado, que fue el General Vargas, es obra personal de su esposa doña Inés, a quien rendimos este homenaje.

No nos detengamos en señalar la Conferencia de la Paz, de la Haya, la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa de 1908, el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Dirección de los Ferrocarriles y tantos otros cargos ocupados con brillo y decoro por el General. Ocupémonos, sí, en recordar que Inés Marroquín fue durante todos estos años la abnegada esposa, la madre incomparable, compañera eficaz y constante de sus tres hijos, a quienes supo inculcar, con el ejemplo y con el cariño, ese gesto personal suyo, esa manera generosa y benévola de actuar en la vida, ese sentido del deber y de la gratitud y, en fin, esa serie de virtudes que hicieron de Bernardo, de Isabelita y de Luisa dignos sucesores de su estirpe cristiana y aristocrática.

LABOR PATRIÓTICA

Si doña Inés se distinguió siempre por su acendrado patriotismo, los siguientes rasgos de su vida lo ponen de presente:

El 27 de febrero de 1914 el Congreso Nacional dispuso la celebración solemne del Centenario del sacrificio heroico de Antonio Ricaurte, el inmortal héroe de San Mateo, y para tal efecto dictó una ley, cuya copia obra en mi poder. En ella se designa Presidente del Comité Organizador de los actos a Monseñor Rafael María Carrasquilla y a las señoras Inés Marroquín de Vargas, María Luisa Montoya de Ricaurte, Carmen Carrizosa de Ricaurte, Antonia Ricaurte de Ortega y Leonor Ricaurte de Pardo. Este Comité cumplió con el mayor beneplácito y agradeci-

miento de las autoridades nacionales inaugurando el monumento al héroe de San Mateo y solemnizando los actos que se cumplieron el 25 de marzo del citado año.

El 23 de agosto de 1917 se quiso celebrar igualmente el centenario del sacrificio de la heroína Policarpa Salavarrieta y para tal efecto el Gobierno Departamental designó un grupo de señoras y caballeros de la sociedad bogotana. De este hizo parte principal doña Inés Marroquín, quien tomó a su cargo la organización y dotación de un Pabellón en el Hospital San José que lleva el nombre de Pabellón Policarpa Salavarrieta. Existen también en mi poder, en ese libro que hemos expuesto a la benévola consideración de ustedes, los agradecimientos recibidos por ella en tal oportunidad.

El 12 de diciembre de 1918 se propuso igualmente la sociedad bogotana y el Gobierno Nacional honrar la memoria de la gloriosa Legión Británica que tan destacada participación tuviera en las glorias patrias. La comisión que para tal efecto se constituyó, estuvo formada por las señoras Inés Marroquín de Vargas, Agustina Tanco de Mancini y Sofía Reyes de Valenzuela. La cuantiosa colecta que ellas hicieron fue, por generosa solicitud del representante en Bogotá del Reino Unido, puesta a disposición de la Cruz Roja Colombiana. Reposa aquí mismo la nota de cálido agradecimiento enviada con tal motivo por el entonces Ministro de Su Majestad Británica, Lord McAdam, Chargé d'affaires.

Otra ocasión en que se destaca la labor patriótica de doña Inés tuvo lugar en la celebración de los actos conmemorativos del Centenario de la Batalla de Boyacá. En esa ocasión, como ahora en el Sesquicentenario, también designó el Gobierno Nacional, por decreto ejecutivo, una comisión integrada por las señoras Inés Marroquín de Vargas, Elena del Corral de Soto y Amalia Holguín de Reyes, y por los señores Rafael Pardo, Gustavo Santos y Eduardo Valenzuela. Tuvo esta comisión el buen gusto de organizar actos alegóricos y solemnes en que no faltaron la entrada de las tropas de Bolívar a Bogotá, la coronación en el atrio de la Catedral, veladas académicas en el Teatro de Colón, actos sociales en la casa de los Marqueses de San Jorge, y otros, populares, que llenaron de regocijo a los bogotanos de todas las clases sociales. Los agradecimientos que por su participación recibió en esta ocasión doña Inés, por parte de la Presidencia de la República, del Gobernador de Cundinamarca y del Alcalde de Bogotá, acreditan su entusiasmo y su dedicación a tan laudable labor.

Difícil sería relatar todas las actividades públicas y sociales de doña Inés Marroquín de Vargas, porque las que hemos mencionado son aquellas de las cuales existen testimonios oficiales y escritos. Pero su labor, digámoslo desde ahora, fue callada, humilde, sin ostentaciones ni vanaglorias. No persiguió nunca sobresalir o destacarse dentro del conglomerado social. No quiso muchas veces que se supiese su nombre. Y así tenía que ser, educada, como estaba, en una escuela de laboriosidad acendrada pero callada, de servicio sin ostentación, de patriotismo sin vanagloria.

Cuántas congregaciones religiosas y comunidades podrían hablarnos de sus desvelos y de su dedicación constante. Cuántas veces podrían contar la inédita e íntima historia de la Iglesia de la Candelaria, de sus esfuerzos por el lustre del culto divino, de su atención a los menesterosos, de la cariñosa acogida a los religiosos, de las humildes labores en beneficio del convento.

Cuántas veces se le vio bajar a pie desde la casa de la esquina de la carrera cuarta con la calle diez, hasta la iglesia, llevando ella misma bajo el brazo, para asistir diariamente a su misa, este asintético plegable que hoy tenemos a la vista.

Cuántas almas que recurrían diariamente a su casa en busca de ayuda no siempre material —ya que la Providencia la dotó como a nadie del don de consejo—, podrían relatarnos recónditos aspectos de su noble corazón. Pero esto queda solamente en la memoria de unos pocos, muy pocos, que la han sobrevivido, y en la de Aquel que no premia los actos en la tierra.

VIAJES Y VIDA SOCIAL

Una infausta noticia llegó a Bogotá el 17 de noviembre de 1921: en el hogar del General Marceliano Vargas y de doña Inés Marroquín se supo que el día anterior había fallecido en San José de Costa Rica el más caro afecto de su corazón, su hija menor Luisa, desposada con el brillante diplomático chileno don Horacio Fernández y Fernández. Del dolor que esta desaparición causara da testimonio un precioso librito intitulado *En familia*, del que se hizo una limitada edición numerada de 20 ejemplares. Los esposos Vargas Marroquín emprendieron hasta San José el penoso viaje para conducir hasta el patrio suelo los restos mortales de Luisa. El tiempo, que todo lo mitiga, hizo secar las lágrimas, mas no así la pena íntima del corazón. El General y doña Inés se sobrepusieron; mas, en el sentir de algunos, este dolor contribuyó al fallecimiento del primero, que ocurrió en 1923.

Supo ella sobreponerse a estas penas y reanudar... , digo mal, continuar su actividad habitual.

Paralizada de una pierna por la flebitis, contraída cuando sólo contaba 26 años, no fue óbice para que se le viera viajar varias veces por Europa en compañía de su nieta Inesita, con miras a su esmerada educación. Viajó a Chile. Visitó y se demoró algunos meses en Laredo, España, donde fue huésped entrañable de sus parientes Marroquines, con quienes hizo muy buena amistad y con quienes mantuvo por muchos años larga correspondencia.

Conservó una vida social activa, como siempre la tuvo. Visitaba muy a menudo a todos sus parientes Osorios, Grajales, Marroquines, a sus muy numerosas amistades, y puede decirse que fue siempre el ornato de la sociedad bogotana. Cualquiera pensaría que su defecto físico —y me refiero a la rigidez de su pierna, que le impidió siempre arrodillarse, montar a caballo y otras actividades— hubiera podido deslucir su figura. Lo cierto es que su porte esbelto, señorial, sonriente, airoso como el de una princesa real, la hacía el centro de las miradas y de la admiración de cuantos la conocieron.

Atendió ella misma sus cafetales en las Mesitas del Colegio. Los largos viajes desde la estación de Anapoima hasta Entrerriós, que duraban ordinariamente de 8 a 10 horas, los soportaba pacientemente haciéndose transportar en “guando”, o silla que se sujetaba lateralmente por dos largas guadas y que portaban alternativamente 4 peones de la hacienda. Ella llevaba minuciosamente, reloj en mano, los turnos de 10 minutos para cada grupo de cargueros, y yo recuerdo que muchos se negaban a dejar su lugar, para continuar llevando sobre sus hombros el peso que para ellos era liviano, como si se tratara de los más sagrados “pasos” que se sacan en las procesiones solemnes. Todos sus trabajadores sentían por ella, más que respeto, cariño filial verdadero, sentimiento de veneración y de orgullo.

Allí concurrió incontables veces, organizando misiones, haciéndose conducir para visitar uno por uno los innumerables ranchos o casas de sus trabajadores y de sus peones. Sabía el nombre de todos, lo mismo que el de sus mujeres y el de sus hijos, e hizo suyos sus enfermedades y sus necesidades apremiantes.

Veinte años después, la región, hoy sobreparcelada de Entrerriós, lleva en la mayoría de sus pequeñas fincas y en sus humildes casas, nombres alusivos a ella: Santa Inés, La Inesita, Marroquín, Doña Inés, La Vargas...

En sus últimos años, siempre campesina por nacimiento y por tradición, no pudo concebir la vida sin un pedazo de tierra en la Sabana y adquirió una propiedad a la que por tradición familiar heredada puso el nombre de Laredo, el mismo de la villa de donde partiera para América el primero de los Marroquines, don Lorenzo Marroquín de la Sierra, su bisabuelo.

Allí se sentía tan campesina como su madre Matilde Osorio; allí construyó una pequeña capilla, arregló alcobas, corredores y jardines. Pero su verdadero solaz consistía en reunir allí a sus hermanos Matildita y el abate, a sus hijos Isabelita y Guillermo, Bernardo y Merceditas, a sus nietos Inesita y Alberto, Jaime, Pablo, Alvaro, Joaquín, Juan, Santiago e Ignacio, y a sus bisnietos Rudolf y Luisa.

Dos anécdotas personales recuerdo de ella en Laredo: cuando se presentaba algún problema real o aparentemente grave, solía invariablemente decir: “Mi chinito, siquiera tiene un algo de qué preocuparse”. Cuando se hacía difícil o imposible conseguir una pareja de cuidanderos para la finca, decía: “No se extrañe su merced: si mi Dios para que le cuidaran el paraíso consiguió a Adán y Eva y tuvo que echarlos, cuanto más difícil será conseguir una pareja para este terruño”.

VIDA DE SANTIDAD

Y así transcurrieron 80 años de vida, ochenta años de plenitud, de consagración, de constancia. Agobiada en sus últimos días por fuertes dolores y sufrimientos, nunca supo quejarse, nunca quiso que nadie por su culpa se preocupase. Plenamente consciente de que había cumplido su deber para con Dios y para con los suyos, entregó su alma en Bogotá el 24 de marzo de 1950.

Si su vida entera hubiera de resumirse en una sola frase, o en una característica propia, no diríamos que se distinguió solamente por su carácter alegre y confiado, por su jovialidad y su optimismo, por su consagración a los suyos, por su apego a la tradición, por su desvelado servicio a los necesitados, por el cariño a su tierra y a sus campos; diremos solamente que su vida se distinguió por su santidad; porque la santidad no es, en suma, la práctica de virtudes heroicas, de sufrimientos indecibles, de aislamiento del mundo. La santidad es, digámoslo sin ambages, lo que constituyó la vida de Inés Marroquín de Vargas.

PERMANENTE GRATITUD

Señoras y señores: han estado escuchando ustedes pacientemente una larga historia de Marroquines y Morenos, de Marroquines Ricaurtes, de Marroquines Osorios, de Vargas Marroquines, y de esa incomparable mujer que fue Inés Marroquín de Vargas. Por su amable asistencia, dejamos hoy consignada nuestra permanente gratitud.

La única nieta de doña Inés Marroquín de Vargas, nuestra prima hermana Inés Fernández de Kling, hoy ausente en Alemania, ha tenido la pena y el dolor de no estar presente para esta celebración; pero ella me pide expresar en su nombre las siguientes sentidas y conmovedoras palabras que tanto sus hijos, como nosotros sus primos, hacemos nuestras en esta hora de espontánea recordación:

No me puedo conformar con estar ausente este día en que se reúne la familia, los parientes y los amigos a tributarle todo su cariño, su afecto y su admiración a la persona que nos crió, a quien me dio educación, amor de madre, aquel inmenso cariño con el cual me rodeó en el hogar tan feliz y alegre que ella supo mantener a través de los años. Si hay alguien que tuviera una niñez y una juventud felices en este mundo, fui yo . . . y lo fuimos nosotros, debido a que siempre encontramos en Maye todo lo que necesitamos: comprensión, paz, alegría, tolerancia, freno y, sobre todo, un inmenso amor.

AGRADECIMIENTO AL INSTITUTO

Señores del Instituto Caro y Cuervo: ante la ausencia del ilustre Director Dr. José Manuel Rivas Sacconi, y la del benemérito Dr. Guillermo Hernández de Alba, me es muy grato expresar al Dr. Torres Quintero y a todo el personal de tan merítisima y brillante institución — que ha traspasado las lindes patrias para llevar su misión de cultura a todos los países de habla hispana, con decoro y brillo singular — el más sincero agradecimiento por el albergue que nos han proporcionado, y nuestro aprecio y reconocimiento por esa forma esmerada y llena de cariño como la institución ha sabido mantener y mejorar esta noble y tradicional casa de Yerbabuena.

En nombre de don Juan Antonio Marroquín, de don José Manuel Marroquín, de don Lorenzo y don José Manuel Marroquín Osorio, y de doña Inés Marroquín de Vargas, nuestras más sinceras y expresivas gracias.

JAIME DE NARVAEZ VARGAS.

EL HOMENAJE

La "Evocación" que se lee en las páginas anteriores fue pronunciada por don Jaime De Narváez Vargas durante el acto con que se celebró el primer centenario del nacimiento de Doña Inés Marroquín de Vargas, hija de D. José Manuel Marrquín, el día 5 de septiembre de 1970, a las 12 y media p. m., en la casa de Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo. A la ceremonia invitaron los nietos y bisnietos de la esclarecida dama. La conmemoración se verificó con arreglo al siguiente

PROGRAMA

- I. Misa de Acción de Gracias oficiada por el Ilustrísimo Monseñor Emilio de Brigard Ortiz, Arzobispo Auxiliar de Bogotá, en la Capilla de Yerbabuena.
- II. Exposición de retratos y recuerdos personales de Doña Inés Marroquín de Vargas.
- III. Evocación de Doña Inés Marroquín de Vargas por Jaime De Narváez Vargas.
- IV. Almuerzo.

Con extremada gentileza, nos dirigió don Jaime De Narváez, pasada la ceremonia, la siguiente carta, que apreciamos en alto grado y que gustosos publicamos a continuación:

Señor Don
ISMAEL ENRIQUE DELGADO TÉLLEZ
Instituto Caro y Cuervo
L. C.

Muy distinguido amigo:

Me es muy grato reiterar a usted, en mi propio nombre y en el de toda la familia Marroquín, nuestros más expresivos agradecimientos por la colaboración tan eficaz prestada por usted para la celebración en la casa de la Hacienda de "Yerbabuena" del Centenario de nuestra abuela doña INÉS MARROQUÍN DE VARGAS.

La presencia suya, junto con la del Doctor Rafael Torres Quintero, le dio especial realce a estos actos, todo lo cual obliga nuestro reconocimiento.

En poder suyo dejé el pasado sábado 5, día de la conmemoración del Centenario, algunas páginas de la "Evocación" pronunciada por mí en la solana de la casa de Yerbabuena.

Queda usted autorizado en la forma más amplia para hacer cualquier extracto de ella, citar párrafos o utilizarla en la forma que lo crea más conveniente.

Como usted pudo darse cuenta, faltan algunas páginas que he de suprimir por razón de lo avanzado de la hora. Aunque esta falta no es necesaria para inteligibilidad de la narración, están también a su disposición si fuere de su agrado.

Con sentimientos de consideración y aprecio, quedo de usted

JAIME DE NARVÁEZ VARGAS.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE ENERO DE 1971

- ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA ECLESIASTICA. — Iglesia y Estado en Colombia; sus relaciones desde la Colonia hasta nuestros días. [Medellín (Colombia), Talleres Tipográficos "Universidad Pontificia Bolivariana", 1969]. 244 p. 23½ cm.
- ALONSO DE HERRERA, GABRIEL, *Pbro.* — Obra de agricultura ... Edición y estudio preliminar por José Urbano Martínez Carreras. Madrid, Edit. Atlas, 1970. c, 407 p. front. 24 cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 235).
- ARISTOPHANES. — Plutus, cum scholiis graecis selectis ... Etonae (Inglaterra), Excudebant M. Pote et E. Williams, 1806. 3 h. p., 78 p. 20½ cm.
- AURELIUS AUGUSTINUS, SANCTUS. — Opera. Edidit Almut Mutzenbecher. Turnholti (Bélgica), Typographi Brepols Editores Pontificii, 1970. LXXVII, 120 p., 1 h. lám. (facsim.) 25½ cm. (Corpus Christianorum. Series Latina, 44). Contenido. - Pt. 13, 1: De diversis quaestionibus ad Simplicianum.
- BALMES, JAIME, *Pbro.* — Efemérides e índices. Barcelona (España), Biblioteca Balmes, 1927. 349 p., 1 h. 18 cm. (Obras Completas de Jaime Balmes, 33).
- BRASK, PETER. — La littérature danoise en 1969 ... [Copenhague], Association pour la Diffusion de la Culture Danoise à l'Étranger, 1970. 31 p. 21 cm.
- CALCERINI, ARISTIDE. — Dizionario dei nomi geografici e topografici dell'Egitto Greco-Romano. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija, 1966. xxvi, 446 p. 23½ cm. Contenido. - t. I, Pt. 2: Alikarnassos-Aolf.
- CALONGE, JULIO. — Transcripción del ruso al español. Madrid, Edit. Gredos, [1969]. 55 p. 23½ cm.
- CARO, MIGUEL ANTONIO. — Artículos y discursos ... Primera Serie. Bogotá, Librería Americana, 1888. xxxiv, 414 p. 22 cm.
- CORREA, GUSTAVO. — La poesía mítica de Federico García Lorca. Madrid, Edit. Gredos, [1970]. 250 p., 6 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 144).
- CORREA, JOSÉ ANTONIO. — Plautus, sui imitator? Madrid, [Gráficas Color], 1969. p. 45-68 24 cm. Separata de "Estudios de Literatura Latina", núm. 15, 1969.
- CORTÉS, DONOSO — Discursos parlamentarios. Ordenados y con un prólogo por D. Julio Burell. Notas y observaciones de D. Juan Bautista Catalá y Gavilá. Madrid, [Imp. Española], 1915. xxiv, 213 p., 1 h. 15 cm. (Grandes Oradores).
- COSERIU, EUGENIO. — Georg von der Gabelentz et la linguistique synchronique. [London, William Clowes and Sons], 1967. p. 74-100 22½ cm. Separata de "Word", vol. 23, núms. 1-3 (April-December, 1967).
- COSÍO WOODWARD, MIGUEL. — Sacchario ... La Habana, Casa de Las Américas, 1970. 249 p. 4 h. 18 cm. Premio "Novela".
- CRUZ SANTOS, ABEL. — Por caminos de mar, tierra y aire. Evolución del transporte en Colombia. [Bogotá, Italgraf, 1970]. 195 p. ilus., lám. col. dobl., mapa col. dobl. 23 cm. Cuidó la edición Francisco de Abrisqueta, y patrocinó la Industria Colombiana de Llantas.
- DIEGO, GERARDO. — Versos escogidos. [Madrid], Edit. Gredos, [1970]. 394 p., 6 h. 18½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. VI: Antología Hispánica, 29).
- EHRLE, FRANZ, *Cardenal.* — Gesammelte Aufsätze zur englischen Scholastik. Herausgegeben von Franz Pelster, S. I. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, [1970]. xxix, 384 p., 5 h. 25 cm. (Storia e Letteratura, 50).
- EURÍPIDES. — Electre. Paris, Librairie de L. Hachette, 1845. 209 p. 17 cm. Texto en griego y en francés. Cet ouvrage a été expliqué, traduit e annoté par M. Théobald Fix.
- FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE DOCUMENTACIÓN. COMISIÓN LATINOAMERICANA, *comp.* — Guía de servicios de reprografía de América Latina. Santiago (Chile), Centro Nacional de Información y Documentación, 1969. [pag. irreg.] 27 cm.
- FERNÁNDEZ SPENDER, ANTONIO. — Diario del mundo (1952-1967). Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1970. 133 p., 3 h. 20 cm. (Colección Poética Leopoldo Panero, 15).

- FLÓREZ, LUIS. — Lecciones de pronunciación y apuntes sobre el español en Bogotá y Madrid. 3ª ed. Bogotá, [Edit. Visión], 1971. 242 p., 3 h. ilustr. (incl. mapa) 22 cm.
- FORNASARI, M., *ed.* — *Collectio Canonum in V Libris.* Turnholti (Bélgica), Typographi Brepols Editores Pontificii, 1970. xx, 498 p., 1 h. 25½ cm. (Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis, 6). Contenido: Lib.: I-III.
- FORTÚN, JULIA ELENA. — Al margen del castellano. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970. 15 p. ilustr. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXV, Nº 3, 1970.
- GARAT, AURELIA C., *comp.* — Prosas dispersas de Vicente Barbieri. Selección, advertencia preliminar, cronología bio-bibliográfica, contribución a la bibliografía y notas de Aurelia C. Garat y Ana María Lorenzo. La Plata (Rep. Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, [1970]. 305 p., 4 h. front. (ret.), ilustr. (ret., facsím.) 23 cm. (Departamento de Letras. Textos, Documentos y Bibliografías, 4).
- GARCÍA BARRÓN, CARLOS. — La obra crítica y literaria de don Antonio Alcalá Galiano. Madrid, Edit. Gredos, [1970]. 250 p., 6 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 146).
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. — Cent'anni di solitudine. Romanzo. [Milano (Italia)], Giangiacomo Feltrinelli Editore, [1969]. 426 p., 3 h. 19 cm. (I Narratori di Feltrinelli, 132).
- GIGÓN, OLOF. — La cultura antigua y el cristianismo. Versión española de Manuel Carrión Gútiez. Madrid, Edit. Gredos, [1970]. 258 p., 2 h. 18 cm. (Biblioteca Universitaria Gredos. II: Ensayos, 17).
- GIL, JUAN. — La épica latina tradicional. Madrid, [Gráficas Color], 1969. p. 11-41 24 cm. Separata de "Estudios de Literatura Latina", número 15, 1969.
- GOLDSCHMIDT, WALTER, *ed.* — The social Anthropology of Latin America. Essays in honor of Ralph Leon Beals. Edited by Walter Goldschmidt and Harry Hoijer. Los Angeles, California, University of California, Latin American Center, 1970. xi, 369 p. 23 cm. (Latin American Studies, 14).
- GÓMEZ, JORGE. — Cuando Dios y el diablo iban de la mano. [Pereira (Colombia), s. Edit., 1970]. 180 p. 16½ cm.
- GROSVENOR, GILBERT, *ed.* — Map of South America. [Washington, D. C., National Geographic Society, 1921]. h. dobl. col. 23 cm.
- GUTIÉRREZ, CARLOS MARÍA. — Diario del cuartel ... La Habana, Casa de Las Américas, 1970. 109 p., 4 h. ilustr. 18 cm. Premio "Poesía".
- HIERONYMUS, SANCTUS. — Opera. Turnholti (Bélgica), Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969, 1970. 2 v. 25 cm. (Corpus Christianorum, Series Latina, 76, 76 A). Contenido: Opera exegetica. - Commentarii in Prophetas Minores.
- INSTITUTT FOR GRUVEDRIFT METALLURGISK, *ed.* — Det frievillige Slaverie, eller kort Begreb om Sølverket Kongsbergs noervoerende Tilstand. Trondheim (Noruega), Norges Tekniske Høgskole, 1969. 16 p., 3 h. 17½ cm. (Facsimilia Scientia et Technica Norvegica, 33).
- JAÉN JAÉN, ROBERTO. — Diccionario de anglicismos para estudiantes. [Panamá, Ministerio de Educación, 1969]. iii, 191 p. 21 cm.
- JARAMILLO URIBE, JAIME. — La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica-social de la esclavitud en el siglo XIX. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1969. p. 63-86. 24 cm. Separata del "Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura", Nº 4, 1969.
- JOLOWICZ, HANS. — Erfahrungen ausländischer Investoren in Brasilien. Hamburg, Institut für Iberoamerika-Kunde, 1970. 1 h. p., v, 107 p. 20½ cm. (Private Auslandsinvestitionen in Lateinamerika, 1).
- JOLOWICZ, HANS. — Wirtschaftliche und rechtliche Aspekte des Investitionsklimas in Brasilien. [Hamburg (Alemania)], Institut für Iberoamerika-Kunde, [1970]. 1 h. p., iv, 154 p. 20½ cm. (Private Auslandsinvestitionen in Lateinamerika, 3).
- JUAN DE SANTA GERTRUDIS, O. F. M. — Maravillas de la naturaleza: t. I. Bogotá, [Edit. Kelly], 1970. 329 p. 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 10).
- JUAN DE SANTA GERTRUDIS, O. F. M. — Maravillas de la naturaleza: t. 3. Bogotá, [Edit. Kelly], 1970. 321 p. 20½ cm. (Biblioteca del Banco Popular, 12).

- JUAN DE SANTA GERTRUDIS, O. F. M. — Maravillas de la naturaleza. t. 4. Bogotá, [Edit. Kelly], 1970. 360 p. 20 cm. (Biblioteca del Banco Popular, 13).
- KISZA, ANDRZEJ. — Model o bybernetyczny powstawania i działania prawa. Wrocław, Société des Sciences et des Lettres, 1970. 204 p. gráficas 20½ cm. (Travaux de la Société des Sciences et des Lettres de Wrocław. Seria A, 133).
- KÖHLER, C. A. — Rebenblüthen. Gedicht-Sammlung ... Zeulenroda (Alemania), Verlag der Tageblattbuchdruckerei (L. Anton), 1899. x, 132 p. 18½ cm.
- KONTZI, REINHOLD. — Aspectos del estudio de textos aljamiados. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970. 20 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXV, 1970.
- LAHOUCADE, ALICIA NYDIA. — La creación del hombre en las grandes religiones de América precolombina. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1970. 193 p., 3 h. tab. dobl. 16½ cm.
- LANE, MICHAEL, *ed., pról.* — Structuralism. A Reader ... London, Jonathan Cape, [1970]. 456 p. ilus. (gráficas) 21½ cm.
- LECUNA, VICENTE. — Breviario de ideas bolivarianas. Caracas, Cámara de Comercio, 1970. xxix, 318 p., 1 h. front. (ret.), láms. 23 cm. Homenaje de la Cámara de Comercio de Caracas en el Centenario del nacimiento del eminente bolivariano.
- LOBO Y LASSO DE LA VEGA, GABRIEL. — Mexicana. Estudio preliminar y edición de Don José Amor y Vázquez. Madrid, Edit. Atlas, 1970. lviii, 293 p. 24 cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 232).
- LUCA DE TENA BETHENCOURT, LUCÍA. — Indices generales: tomos LXXII a CCXXV. Madrid, Edit. Atlas, 1970. 4 h. p., 362 p. front. (ret.) 24 cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 226).
- LUZARDO, ROELFO. — Lingüística americana. Caracas, Edit. Sucre, 1969. 33 p. 23 cm.
- MAC HALLE, TOMÁS P., *comp.* — Estudios en honor de Pedro Lira Urquieta. Compilación de Tomás P. Mac Hale y Jaime del Valle A. Prólogo de Guillermo Pumpin Belloni. [Santiago], Edit. Jurídica de Chile, [1970]. 490 p. 25½ cm.
- MARINER, SEBASTIÁN. — Hispania como tema político en la obra de Julio César ... Madrid, [Gráficas Color], 1969. p. 71-108 24 cm. Separata de "Estudios de Literatura Latina", núm. 15, 1969.
- MAULA, ERKKA. — Studies in Plato's theory of forms in the Timaeus ... Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1970. 31 p. 24½ cm. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Ser. B, 169, 1).
- MOLINA, TIRSO DE O. M., *seud.* — Obras ... Edición y estudio preliminar por María del Pilar Palomo. Madrid, Edit. Atlas, 1970. 4 h. p., 399 p., 2 h. front. (ret.) 24 cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 237).
- MURCIANO, CARLOS. — Este claro silencio. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1970. 73 p., 3 h. 20 cm. (Colección Poética Leopoldo Panero, 16).
- NIETZSCHE, FRIEDRICH WILHELM. — Opere ... Milano (Italia), Adelphi, 1970. xiii, 643 p. 20 cm. (Classici, 24). Contenido. - v. 6, t. 3: Il caso Wagner. Crepuscolo degli idoli. L'anticristo. Ecce homo. Nietzsche contra Wagner.
- NUGENT. — A new method of learning with facility the Greek tongue. With variety of solid remarks, necessary for the attaining a complete knowledge of this language, and for understanding the Greek writers. London, J. Nourse, 1759. xxxix, 476 p. 20 cm. Contenido: Rules for the Declensions, Conjugations, Resolution of Verbs, Syntax, Quantity, Accents, Dialects, and Poetic licence.
- PALADINI, MARÍA DELIA. — La terminología de la zafra tucumana. Tucumán (Argentina), Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1969. 73 p., 3 h. ilus. (incl. mapa) 22½ cm. (Cuadernos de Humanitas, 34)
- PEDRAZA, PEDRO A. — República de Colombia. Excursiones presidenciales. Apuntes de un diario de viaje ... Norwood, Mass. The Plimpton Press, 1909. x, 275 p. front. (ret.), ilus. (incl. rets.) 30½ cm.

- PEREYRA, JESÚS MARÍA, *comp.* — Canto y guitarra en Cañada de la Cruz ... La Plata (Argentina), Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Educación, Subsecretaría de Cultura, [1970]. 57 p., 3 h. 22 cm. (Cuadernos del Instituto de Literatura. Serie: Investigaciones, 1).
- PETRUS ABELARDUS. — Opera theologica. Cura et studio Eligii M. Buytaer OFM. Turnholti (Bélgica), Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. 2 v. 26 cm. (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, 11, 12). Contenido: t. 1: Commentaria in Epistolam Pauli ad Romanos, Apologia contra Bernardum. - t. 2: Theologia christiana, Theologia scholarium, Accendunt capitula haeresum Petri Abaelardi.
- POSADA MEJÍA, GERMÁN. — Porfirio Barba-Jacob, el poeta de la muerte. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970. 204 p., 1 h. 20 cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor, 12).
- PORRAS BARRENECHEA, RAÚL, *ed.* — Una relación inédita de la Conquista. La crónica de Diego de Trujillo. Lima, [Instituto Raúl Porras Barrenechea], 1970. 120 p., 4 h. 20½ cm.
- PORRAS BARRENECHEA, RAÚL. — Un viajero y precursor romántico cuzqueño; don José Manuel Valdez y Palacios. Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1970. 30 p. fotocopias 17½ cm.
- POTTIER, EDMOND. — Diphilos et les modeleurs de terres cuites grecques ... Étude critique. Paris, Librairie Renouard, Henri Laurens, Éditeur, [1909]. 127 p. illus. 21 cm. (Les Grands Artistes). Illustrée de vingt-quatre reproductions hors texte.
- RADBERTUS PASCASIUS, SANCTUS. — De corpore et sanguine Domini. Cum appendice epistola ad Fredugardum. Cura et studio Bedae Paulus OSB. Turnholti (Bélgica), Brepols Editores Pontificii, 1969. LVII, 250 p., 1 h. 25½ cm. (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, 16).
- REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID, *ed.* — Homemaje a Menéndez Pidal. Madrid, Prensa de la Universidad de Madrid, 1969. 301 p., 1 h. 23½ cm. Contenido. - Pt. II: Con la colaboración de Andrés Amorós, José Luis Bermejo Cabrero, Jesús Cantera, Paulino Casañeda Delgado y otros.
- ROMERO GARCÍA, OSWALDO. — Salvaje adentro ... Mérida (Venezuela), Ediciones Euroamérica, [1970]. 63 p., 2 h. 18½ cm.
- RUWET, NICOLÁS. — Introduction à la grammaire générative. Paris, Librairie Plon, [1968]. 451 p. illus. (gráficas) 20 cm. (Recherches en Sciences Humaines, 22).
- SANTOS, ABEL. — Cuestiones de derecho y otros temas. Prólogo de Amenodoro Rangel Lamus. [Caracas, Imp. Nacional], 1970. xiv, 345 p., 2 h. 23 cm. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 53).
- SALLUSTIUS CRISPUS, CAIUS. — Opera omnia, quae extant, interpretatione et notis illustravit Daniel Crispinus ... London [Excudebat H. Bryer], 1817. 10 h. p., 234 p., 43 h. 20 cm.
- SCHRAMM, EDMUND. — Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens. 25. Band. In Verbindung mit Edmund Schramm und José Vives. Herausgegeben von Johannes Vincke. Münster (Alemania), Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1970. 3 h. p., 338 p. 24 cm. (Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, 25).
- TATE, ROBERT B. — Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV. Versión española de Jesús Díaz. Madrid, Edit. Gredos, [1970]. 358 p., 7 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 145).
- TAGLIAVINI, CARLO. — Fonetica e morfologia storica del latino. Terza edizione riveduta e aggiornata. Bologna (Italia), Casa Editrice Riccardo Pàtron, [1962]. 335 p. 24½ cm.
- TUDELA DE LA ORDEN, JOSÉ, *comp.* — Arte popular de América y Filipinas. Presentación por el marqués de Lozoya. Ensayo histórico y técnico ... Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1968. [s. p.] láms. 31½ cm.
- ULLAND, WOLFGANG. — Jouer d'un instrument und die altfranzösischen Bezeichnungen des Instrumentenspiels ... Bonn (Alemania), Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1970. 185 p., 2 h. 20½ cm. (Romanistische Versuche und Vorarbeiten, 35).
- UNIVERSITÀ CATTOLICA DEL SACRO CUORE, *ed.* — Scritti sulla Scuola. Milano (Italia), Società Editrice Vita e Pensiero, [1967]. vi, 197 p. 24 cm. (Publicazioni dell'Università Catto-

- lica del Sacro Cuore. Contributi. Serie Terza: Varia, 6).
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *ed.* — Anuario bibliográfico 1960. México, D. F., Biblioteca Nacional, 1970. XIX, 663 p. 27½ cm.
- UNIVERSIDAD SHDÁNOV DE LENINGRADO, *comp.* — Problemas de sociología y filosofía. Bogotá, Ediciones Suramérica, 1970. 275 p., 1 h. 20 cm. Traducción del ruso por Teodosio Varela.
- VALERA, JUAN. — Pasarse de listo. Novela. Madrid, Biblioteca Nueva, 1925. 258 p., 2 h. front. (lám.) 18 cm. (Obras Escogidas de Juan Valera, 5).
- VALERA Y ALCALÁ GALIANO, JUAN. — Crítica literaria (1860-1861). De la naturaleza de la novela. La poesía popular, de Milá y Fontanals. Cuentos y fábulas, de Hartzenbusch. Francisco Pizarro, de Ferrer del Río. Poesía de D. Julián Romea. Revista dramática. [Madrid, Imp. Alemana, 1909]. 281 p., 2 h. 16 cm. (Obras Completas, 21).
- VEGA CARPIO, FÉLIX LOPE DE. — Obras ... Edición y estudio preliminar del Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo. Reimpresión de la publicada por la Real Academia Española. Madrid, Edit. Atlas, 1970. 540 p., 1 h. front. lám.) 24 cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 234). Contenido. - t. 29: Comedias novelescas.
- VENEGAS FILARDO, PASCUAL. — Alejandro de Humboldt, valor plural de la ciencia. Caracas, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1969. 43 p. 20 cm. (Colección de Homenajes, 9).
- VENEZUELA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *ed.* — Itinerario documental de Simón Bolívar. Escritos selectos. Caracas, Ediciones de la Presidencia, 1970. 2 h. p., 377 p., 1 h. front. (ret.) 23 cm. Homenaje al Dr. Vicente Lecuna en el centenario de su nacimiento.
- VERGARA Y VELASCO, FRANCISCO JAVIER. — Un nuevo escritor militar. "Pax" y el arte de la guerra. Bogotá, Imp. Eléctrica, 1907. 22 p. (anv.) 21½ cm. Reproducción en fotocopia.
- WATERMAN, JOHN T. — Die Linguistik und ihre Perspektiven, übertragen von Wolf Friederich. München (Alemania), Max Hueber Verlag, [1966]. 103 p., 1 h. 20½ cm. Título del original: Perspectives in Linguistics.
- WEBER, F. W. — Dreizehnlinden ... Hundertachte Auflage. Paderborn (Alemania), Druck und Verlag von Ferdinand Schöningh, 1902. 4 h. p., 381 p. front. (lám.) 15 cm.
- WEIMER, JACK. — Mantillas in Muscovy. The Spanish Golden. Age Theater in Tsarist Russia: 1672-1917 ... Lawrence, Kansas, University of Kansas Publications, 1970. 5 h. p., 1 h. 22½ cm. (University of Kansas Publications, Humanistic Studies, 41).
- WINNIE, WILLIAM W., Jr. — Latin American development: theoretical, sectoral, and operational approaches ... Los Angeles, California, University of California, Latin American Center, 1967. xv, 255 p. 22½ cm. (Latin American Studies, 8).
- WOODHOUSE, W. J. — The composition of Homer's Odyssey ... Oxford (Inglaterra), At the Clarendon Press, [1969]. 251 p. 20½ cm.
- XÉNOPHON. — L'art de la chasse. Texte établi et traduit par Edouard Delebecque ... Paris, Société d'Édition "Les Belles Lettres", 1970. 159 p., 1 h. 20 cm. (Collection des Universités de France).
- YAMAGUCHI, MINORU. — The intuition of Zen and Bergson. Comparative intellectual approach to Zen. Reason of divergencies between East and West. With a foreword by Heinrich Dumoulin. [Tokio], Herder Agency Enderle Bookstore, [1969]. 235 p. 20½ cm. A thesis submitted to the Faculty of Philosophy of the University of Fribourg.
- ZEA URIBE, LUIS. — Producciones escogidas. Bogotá, Imp. Municipal, 1936. xvii, 368 p. front. (ret.) 20 cm. (Ediciones del Congreso).
- ZELKOVICZ, HIRSH, *Rabino.* — Judaísmo y antisemitismo a la luz de la historia. [Bogotá, Edit. Nohra, 1969]. 378 p., 3 h. ilus. (incl. ret.). 23 cm. Contenido. - t. 1: Panorama del antisemitismo.
- ZULUAGA OSPINA, ALBERTO. — La función del diminutivo en español. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970. 28 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXV, Nº 1, 1970.